



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

“EL IMPRESIONISMO MUSICAL”

| |
|--|
| AUTORIA FRANCISCO DANIEL BORRERO MORALES |
| TEMÁTICA MÚSICA |
| ETAPA ETAPA PRIMARIA Y SECUNDARIA |

Resumen

En este artículo presento una pequeña reseña sobre la música impresionista, mencionando tanto características, como autores de la época, centrándome en Claude Debussy y Maurice Ravel.

Palabras clave

Impresionismo

Hexafónica

Timbre

Armonía

EL IMPRESIONISMO MUSICAL: CHARLES DEBUSSY Y MAURICE RAVEL

1. EL IMPRESIONISMO

El término Impresionismo pasó de la pintura a la música en el 1887.

El Impresionismo es una de las respuestas que surgen como consecuencia del cansancio de los recursos clásicos de la música tonal, a los que compositores como Liszt y Wagner estaban llevando al extremo. Para ello, los impresionistas tendieron a emplear escalas modales (entre ellas la escala musical hexafónica o de tonos enteros, do-re-mi-fa sostenido-sol sostenido-la sostenido procedente de la música de Java y Bali) con las que se buscan efectos diferentes de los creados por el cromatismo y la melodía infinita de los compositores wagnerianos. Esto, unido a un tratamiento diferente del ritmo, en el que se busca, mediante cambios frecuentes de acento, un carácter impreciso, y a una selección tímbrica adecuada, ayudan a componer un tipo de música de ambientes difuminados y sugerentes, los más adecuados para crear la impresión que da nombre al movimiento.

Posteriormente, la crítica alemana amplió el concepto a compositores como Hugo Wolf, Max Reger, Anton Bruckner, Richard Strauss o, incluso Férenc Liszt y Richard Wagner, aunque el carácter



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

impresionista de su música no va más allá de detalles como los Murmullos del Bosque de Sigfrido de Wagner o el amanecer del primer acto de Der Rosenkavalier (El Caballero de la Rosa) de Strauss. De hecho, el Impresionismo influyó más en países en los que la tradición musical alemana no tenía tanto peso, tales como España, Rusia o Italia o en aquellos que, como Inglaterra, llevaban a cabo una selección de las influencia foráneas.

Las principales características del impresionismo musical son:

- Fuentes de inspiración objetivas, con la mirada puesta en la naturaleza.
- Desaparición de la melodía lineal para dar paso a masas sonoras de acordes unas junto a otras sin aparente coherencia, pero de gran efecto auditivo.
- Ruptura con la armonía tradicional y las reglas clásicas, y creación de nuevos acordes relacionados por bloques.
- Colorido orquestal brillante y sensible con aplicación de armonías y escalas nuevas.
- Formas en principio vagas e imprecisas, pero que presentan un fondo estructural muy trabajado.
- Creación en las obras de una atmósfera sonora basada en «impresiones» auditivas.
- Búsqueda del placer en el sonido como fin último de la obra musical.
- Predilección por los títulos poéticos.

Los principales representantes del Impresionismo musical son, además de los que trataremos a continuación como Debussy y Ravel; los ingleses Frederick Delius (1862-1934) y Charles Villiers Stanford (1852-1924); los rusos Alexander Scriabin (1872-1915), Sergei Rachmaninov; (1873-1943) y Sergei Taneyev (1856-1915); los italianos Umberto Giordano (1867-1948), Ottorini Respighi (1879-1936) y Ermanno Wolf-Ferrari (1876-1948); y los españoles Manuel de Falla (1876-1946), Enrique Granados (1867-1916) e Isaac Albéniz (1860-1909).

En el caso del Impresionismo en España, es preciso incidir en la importancia del estilo impresionista a la hora de crear un lenguaje musical que se adecuara a las características musicales de nuestro folclore. En este aspecto, fue fundamental el aprendizaje que Falla, Granados y Albéniz llevaron a cabo en París.

2. DEBUSSY

A finales del XIX y comienzos del XX, la música que más se destacó en Francia tuvo que ver con el Impresionismo, movimiento artístico que dio lugar a expresiones diversas en pintura, literatura y música. Las primeras figuras de este movimiento fueron Manet y Monet, en la pintura y Claude Debussy, el equivalente musical a ciertos pintores y poetas franceses contemporáneos suyos, con lo cuales Debussy mantuvo una gran relación. Su influencia directa o indirecta, sobre el acontecer musical en el siglo XX, ha sido tan extensa como profunda.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

Hijo de Manuel-Achile y Victorina Maunourny. Su padre trabajó en el servicio de víveres de la alcaldía y fue luego escribiente en la compañía Fives-Lille de París. Éste se unió a los revolucionarios de la Comuna, lo que le granjeó que fuera juzgado y encerrado en prisión durante un año. A consecuencia de esto y otros acontecimientos la vida de Debussy, sobre todo su infancia, se caracteriza por el misterio.

Aunque en ocasiones se ha calificado a sus padres de modestos empleados sin ambiciones culturales o impulsos artísticos, esta idea no parece cierta. De hecho, Manuel Aquiles llevaba con frecuencia a su hijo a las representaciones del Teatro Lírico, en donde el niño veía las operetas de moda y donde una representación de El Trovador, de Verdi le trastornó, según su propia confesión.

En su infancia gris en Cannes, en casa de su tía y madrina Clementina Debussy, recibió sus primeras lecciones de piano en 1870 y 1871. Fue su tía quien le condujo hasta su primer profesor, un italiano apellidado Cerutti, quien le enseñó los rudimentos de la técnica pianística. Este maestro improvisado no descubrió las disposiciones musicales de su alumno. Era solo un prelude, ya que meses después se encuentra con un compañero de los tiempos de la guardia de su padre, Charles de Sivry, director de orquesta y compositor de operetas, y que era hijo de la señora Mauté de Fleurville; madre política del poeta Verlaine y , al parecer, ex discípula de Chopin. Ésta que había descubierto las disposiciones musicales de Charles Debussy, lo preparó durante un año para afrontar los exámenes de acceso al Conservatorio de París.

El 22 de octubre de 1872, con tan solo once años, Debussy aprobó, pasando a ingresar en el ilustre Conservatorio de París. Allí recibió clases de piano y de solfeo de Antoine Marmontel, profesor de Bizet y de Lavignac.

Este magno compositor lograba premios tales como: el de accésit de piano, la primera medalla de solfeo, el privilegio de recibir clases de Émile Durand, quien corregía la predilección del joven por los encadenamientos armónicos rechazados por los tratados, aunque reconocía que ese acto era muy ingenioso; y el premio en la clase de acompañamiento de Bazille.

Recomendado por Marmontel, entre 1880 y 1882, Debussy fue contratado como tutor de los hijos de Madame Von Meck (dama rusa protectora de Tchaikovsky). Junto a ella mantuvo contacto con la música rusa, especialmente la de Borodin y la de Mussorgsky. La señor Von Mec al conocer, en 1884, que había logrado el premio que le permitía continuar su formación en Roma, llegó a decir “Muchacho bien dotado. Su larga permanencia junto a mí le ha hecho ampliar sus horizontes y afinar su gusto al contacto con músicos extranjeros. Esta profundización de su saber le ha sido muy útil.”

En verano de 1888, Debussy se empapó de las obras de Wagner, especialmente “Parsifal”, “Los Maestros Cantores” y “Tristán”. Y hasta 1890, terminó su relación con los impresionistas, especialmente Mallarmé, que influyeron y formaron su estilo maduro.

Entre 1890 y 1910, Debussy compuso y produjo sus obras más significativas y conocidas hoy en día: “Preludio Orquestal A La Siesta De Un Fauno” (1894); “Las Mejores Canciones De Verlaine”; “Las



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

Canciones De Baudelaire”; “Peñas Y Melisenda” (1902); “Iberia” (1908) y “El Rincón De Los Niños”, para piano en 1908.

Luego, la fama creciente le obliga a estancias en Viena y Budapest (1910), Turín (1911), Rusia (1913-14), Holanda y Roma (1914) para la dirección de sus propias composiciones.

No ocupó cargos ni buscó jamás puestos estables; careció de discípulos y sí tuvo únicamente amigos, con quienes gustaba de hacer música, conversar y discutir sobre arte y poesía. Actuó frecuentemente como colaborador musical en diversas revistas, generalmente literarias, y reunió los principales frutos de tal colaboración en el volumen *Monsieur Croche*, antidilettante (1917).

Operado en 1915 de un cáncer intestinal, no pudo recobrar ya la plenitud de sus fuerzas físicas, y moría en 1918, amargado y conmovido profundamente por los desastres de la guerra.

El estilo de Debussy se formó gracias a nociones intelectuales y estéticas similares a las de los poetas simbolistas y a las de los pintores impresionistas. Al mismo tiempo, su música estaba profundamente enraizada en el pasado y en lo que le rodeaba. Entre los grandes músicos del siglo XIX, los que más le atraían eran Chopin, Fauré y Mussorgsky.

De la música más antigua admiraba las obras de Rameau, Palestrina y Lassus y el canto gregoriano. El estilo de Debussy era nuevo y peculiar y su armonía contenía importantes implicaciones para el futuro. Los acordes de todo tipo los empleaba más como sonoridades que como acordes funcionales, en el antiguo sentido de definir la tonalidad. Solía ingeniárselas para dar coherencia a las progresiones de esas sonoridades construyendo acordes sucesivos en movimiento paralelo como el antiguo organum, acordes paralelos disonantes de distintos tipos.

En esencia, Debussy utilizó una escala compuesta que incluía todas las posibilidades cromáticas y enarmónicas de los doce semitonos de la octava.

Estas creaciones fueron las manifestaciones de una revolución llevada a cabo por el propio Debussy en la armonía y en la tonalidad, revolución tan significativa que ejerció una influencia decisiva en el encauzamiento de la música del siglo XIX hacia los nuevos senderos del XX.

En efecto, Debussy rechazó la antigua dominación de las escalas mayor y menor y logró difuminar la tonalidad, evitando los tipos de escalas. Por ese mismo motivo, Debussy recurrió a los antiguos métodos o a la escala de tonos completos que, al tener seis tonos iguales, no manifiesta tendencia alguna hacia una tonalidad. Aunque Debussy no abolió la tonalidad, la difuminó y sumergió en el interés de una nueva libertad y variedad de la sonoridad.

En la música de Debussy son muchos los elementos que se combinan para crear la impresión. La misma melodía no tiende hacia líneas escultóricas, sino hacia contornos vagos. Los intervalos de las melodías están extraídos de la misma armonía. A veces emplea las voces sin palabras para entonar sílabas neutrales.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

En algunas obras, Debussy empleó formas tradicionales como la forma sonata y los recursos cíclicos en el cuarteto para cuerdas. Pero a medida que fue difuminando la tonalidad, se dedicó a la creación de estados de ánimo o de atmósferas sugeridas en textos.

Siempre que se habla del Impresionismo se producen confusiones acerca de la forma en general y acerca del papel que desempeñan forma y color en el arte y en la música. Debussy emplea menos recursos de coherencia que el propio Beethoven, pero esto no significa que la menor cantidad de recursos de Debussy sea menos eficaz que la mayor cantidad de recursos del divino sordo. En música, el color de la voz o de un instrumento no define ni configura el espacio musical en el sentido formal, ya que los factores determinantes son el ritmo, la melodía y la armonía.

3. RAVEL

La otra gran personalidad que domina el panorama musical francés a principios del s. XX es Maurice Ravel. Nació el 7 de marzo en el 12 del Quai de la Nivelle en Ciboure (Ziburu en euskera), parte del País Vasco francés. Su padre, Joseph Ravel era un renombrado ingeniero civil, de ascendencia suiza y saboyarda (Ravex). Su madre, Marie Delouart-Ravel, era de origen vasco, descendiente de una vieja familia española (Deluarte o Eluarte). España, cuyos colores y ritmos encontrará instintivamente y que no cesará de fecundar su imaginación, desde la Habanera de 1895, su primera obra, hasta Don Quijote y Dulcinea de 1932, la última, pasando por la Pavana, la Rapsodia y La hora española y, sobre todo, por su obra cumbre, el Bolero.

Tuvo un hermano, Édouard Ravel (1878-1960) con quien mantuvo durante toda su vida una fuerte relación afectiva.

Maurice Ravel fue un joven de ciudad, encantado con la vida moderna y nocturna, además de la naturaleza. A sus 10 años ya poseía los mecanismos de L`heure espagnola y la magia de L`enfant et les sortilèges.

Comenzó el estudio del piano a los siete años obligado por sus padre, quien a cambio le prometía pequeñas cantidades de dinero. Su primer maestro fue Henry Ghys.

En 1887 pasó a estudiar armonía con Charles-Renè, discípulo de Leo Delibes. Dos años después Ravel fue admitido en el conservatorio y recibiría clases de Anhione, donde desarrolló una técnica nueva que más tarde serviría notablemente tanto al intérprete como al compositor.

Su carrera musical comenzaba a vislumbrarse. Su gusto por la música creció paralelamente a su curiosidad por las obras de algunos compositores románticos (Liszt), pero también por las sonoridades nuevas y encantadoras de los gamelanes balineses y del teatro de sombras javanés, que conoció en la Exposición Universal de 1889. La música del Extremo Oriente marcó a Occidente, y sobre todo a



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

européos, que encantados con sus refinadas sonoridades, sus hábiles ritmos y sus escalas modales defectivas, despiertan gran interés.

En 1891, con 16 años, Maurice recibe clases de Charles Bériot, donde conoció al pianista español Ricardo Viñes, que se convirtió en su amigo entrañable e intérprete escogido para sus mejores obras; ambos formarían parte del grupo conocido como Los Apaches, que armaron revuelo en el estreno de Pelléas et Mélisande de Claude Debussy en 1902.

En estos años es cuando Ravel compone sus primeras obras acabadas: Las melodías de rouet, Ballade de la reine morte d'aimer (Balada de la reina muerta de amor, 1894), Sérénade grotesque (Serenata grotesca, 1894, escuchar), Menuet antique (1895), Habanera para dos pianos (1895).

En 1897 asiste a clase de contrapunto y fuga de Gédalge y a la de composición de Fauré. Discreto pianista, su interés se centró pronto en la composición, campo en el que dio muestras de una gran originalidad desde sus primeros trabajos, como la célebre Pavana para una infanta difunta. La audición del Prélude à l'après-midi d'un faune, de Debussy, marcó sus composiciones inmediatamente posteriores, como el ciclo de poemas Schéhérazade, aunque pronto se apartó de influencias ajenas y encontró su propia vía de expresión.

A comienzos del s. XX obtener el Premio de Roma suponía un gran prestigio y la consagración de un músico en maestro. El beneficiario obtenía ayuda económica del gobierno, podía residir tres años en la Villa Medici y, posteriormente, ocupar un puesto oficial con la posibilidad de llegar a dirigir el Instituto. El tradicionalismo impuesto en el Conservatorio de París, le obligó a optar a éste en 4 ocasiones sin lograrlo, se vio postergado frente a aspirante claramente inferiores.

La primera presentación fue en 1901. Concurrió con la cantata Myrrha. Obtuvo el segundo premio a pesar de que varios miembros del jurado se habían decantado por su obra. Esto llevó a Ravel a plantearse nuevamente su participación "Hay que volver a empezar, eso es todo".

A los años siguientes volvería a presentarse con Alcyone, basada en la historia de Alcíone en Las metamorfosis de Ovidio) y con Alyssa obteniendo resultados penosos.

En 1905, su cuarta tentativa al Premio de Roma, se vio excluido del concurso por superar la edad límite de participación. Hecho que levantó a muchos de los partidarios de Ravel (Marnold, Alfred Edwards, Romain Rolland...) logrando que algunos miembros del jurado dimitieran como fue el caso de Dubois.

En este contexto de desánimo y desesperación Ravel se marcha con unos amigos de crucero, donde desarrollará su ingenio componiendo Miroirs para piano estrenada el 6 de Enero de 1906 por Viñes, Sonatine y la Introducción y Allegro para arpa, flauta, clarinete y cuarteto de cuerdas.

Seguirá componiendo los años siguientes: la Rapsodia española (1908), Ma mère l'Oye para piano a cuatro manos (Mi madre la Oca, 1908), suite para piano sobre cuentos clásicos del célebre Mamá Ganso dedicados a los hijos de su amigo Godebski, luego su gran obra maestra para piano la trilogía Gaspard de la nuit (Gaspard de la noche, 1908), inspirado en un poema de Aloysius Bertrand.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

En 1913 Ravel apoyó sin condiciones a su amigo Stravinski en el momento del tumultuoso estreno de La consagración de la primavera en París y compuso sus Trois poèmes de Stéphane Mallarmé, para canto, piano, cuarteto de cuerdas, dos flautas y clarinete bajo, escrito con sumo refinamiento, descubriendo instintivamente el preciosismo lleno de profundidad tan típico del poeta.

En Enero de 1917 el compositor sufre la muerte de su madre. Vive momentos de depresión y de oscuridad en los que logra realizar Le Tombeau de Couperin de una admirable plasticidad sonora, homenaje al clasicismo puro francés y a sus amigos muertos en la I Guerra Mundial. Dedicada cada una de sus piezas a uno de sus compañeros.

Finalizada la guerra en 1918 Ravel había cambiado. La máscara de hierro que ocultaba sus sentimientos desaparece y fue otro Ravel el que salió de esta dolorosa experiencia. Su producción musical se retrasó considerablemente (una obra al año en promedio, excepto las orquestaciones) pero la intensidad creadora se amplió y la inspiración se encontró liberada.

Los años que pasaban, y después de la muerte de Claude Debussy en 1918, Ravel fue considerado en adelante como el más grande compositor francés vivo. Después de haber superado los fracasos de los inicios de su carrera se encontraban ahora colmados de honores, y no fue sin desenvoltura que reaccionó al anuncio de su promoción al rango de Caballero de la Legión de Honor en 1920: se dio el lujo de rechazar la distinción.

Su primera obra maestra de la posguerra fue La Valse, poema sinfónico dramático comisionado por los Ballets Rusos de Serguei Diaghilev y estrenado en abril de 1920 en presencia de Stravinski y de Poulenc. Fue a la memoria de Debussy que Ravel compuso más tarde su gran Sonata para violín y violonchelo que estrenó su violinista fetiche, Hélène Jourdan-Morhange.

En 1921, Ravel se instaló en Montfort-l'Amaury en las Yvelines, Le Belvédère (cerca de París para ir a pasar en él sus ratos de ocio y lejos para que lo molestasen los inoportunos). En esta casa, hoy un museo, vivió hasta su muerte. Ahí compuso la mayoría de sus últimas obras, las tres Chansons Madécasses sobre poemas de Evariste Parny (1923) y Tzigane (Gitano), rapsodia de concierto (1924), llevando al mismo tiempo una apacible vida de soltero. Le Belvédère se impregnó rápidamente de la personalidad del músico que hizo de ella, incluso en vida, un verdadero museo (colección de porcelanas asiáticas, juguetes mecánicos, relojes).

A sus 50 años, 1925, Maurice ya era un artista reconocido mundialmente. Por estos años compuso El niño y los sortilegios, la Sonata para violín y piano (en la cual introduce un Blues), y viajó a América, recorriendo con su gira artística Canadá, EEUU de este a oeste y de norte a sur.

De regreso en su país, Ravel comenzó a trabajar en la que se convertiría en su obra más famosa e interpretada, Bolero. La célebre bailarina y coreógrafa Ida Rubinstein le había encargado en 1927 un «ballet de carácter español» para el cual el músico adoptó una antigua danza andaluza: el bolero. La obra, que apuesta por durar alrededor de un cuarto de hora con sólo dos temas y una cantinela incansablemente repetida, fue estrenada el 22 de noviembre de 1928 frente a un público un tanto asombrado. El tema daría la vuelta al mundo y se grabaría en todas las memorias.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

Para finalizar mencionar, sus últimas obras: dos Conciertos para piano y orquesta (El Concierto para la mano izquierda y el brillante Concierto en sol), tres canciones de Don Quijote a Dulcinea, el ballet Morgiane y la òpera Jeanne d'Arc.

En sus últimos años de vida recibió el doctorado en música honoris causa de la Universidad de Oxford y la satisfacción de que la calle en la que nació recibió su nombre. Acontecimientos que lo colmaron de alegría, aunque no podía ocultar su soledad y tristeza ante la vida. Ravel había conseguido ser un compositor con cierta notoriedad. En 1933 comenzaron a manifestarse los primeros síntomas del tumor cerebral que progresivamente le iría reduciendo a la más completa inactividad y que, finalmente, tras una operación infructuosa, le llevaría a la tumba en 1937.

Por sus características de timbre, armonías y asociaciones extramusicales la música de Ravel se asocia a menudo a la del compositor impresionista francés Claude Debussy. No cabe duda que tienen ciertos rasgos comunes como la armonía impresionista y el refinamiento francés. No obstante, la música de Ravel difiere un tanto de la de Debussy: “mi dirección es opuesta a la de Debussy”, escribió el propio Ravel. Y la verdad es que se diferenciaba en especial por sus melodías y formas, más definidas con Ravel y por un empleo mucho más tradicional de la tonalidad y la disonancia. En realidad, Ravel tenía un tanto de clasicista como de impresionista y sus melodías son mucho más claras como melodías que las de Debussy. Son tan genuinas y puras en sus formas como las de los clásicos, líricas y a menudo de carácter diatónico o modal, aunque a veces están sutilmente matizadas con armonías cromáticas. La obra de Ravel abarca muy diversos géneros: para la escena escribió la ópera Bufo “La hora Española” y la fantasía lírica “El niño y los sortilegios”; para la orquesta compuso la “Rapsodia española” y los ballets “Dafnis y Cloe”, “El Vals” y “Bolero”; la producción pianística incluye, entre otras muchas cosas, los “Juegos de agua”, “Espejos”, “Sonatina”, “Valses nobles y sentimentales”, que son un homenaje a Schubert.

En toda su música, Ravel da muestras de conocer a fondo su oficio, y en sus piezas para piano o para orquesta evidencia una sensibilidad muy especial para componer en un estilo personal y virtuoso.

4. BIBLIOGRAFÍA.

- Arbie Orenstein (1989), Maurice Ravel: lettres, écrits et entretiens (MR: cartas, escritos y entrevista), Flammarion, colección Harmoniques.
- Cox, David (2004) : Debussy: la música orquestal. Cornellá, Idea Books.
- Debussy, Claude (2003): El Señor Corchea y otros escritos. Madrid, Alianza Editorial (Alianza Música). Recopilación de artículos y críticas publicadas en diversas revistas por el propio compositor.
- La música europea desde la década de 1870 hasta la Primera Guerra Mundial en Grout , Donald J. y Palisca, Claude V (2001): Historia de la música occidental vol. 2. 3ra edición. Madrid, Alianza Editorial (Alianza Música; 16).
- Marguerite Long (1971), Au piano avec Maurice Ravel (Al piano con MR), ed. Gérard Billaudot. Testimonios reveladores de una gran pianista íntima del compositor.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

- Marcel Marnat, Maurice Ravel, Fayard, coll (1986). «Indispensables de la musique».
- <http://www.epdlp.com/compclasico.php?id=990>
- <http://www.opusmusica.com/003/ravel.html>

Autoría

FRANCISCO DANIEL BORRERO MORALES
fdborrero@hotmail.com